

En Defensa del Lenguaje Fuerte

Por Rev. R. J. Rushdoony

Una mujer bastante desagradable e impía me dijo una vez, “un cristiano debe ser amable con todos.” Lo que quería decir era que yo debía tomar críticas llenas de sarcasmo y aun así ser dulce con ella. ¿Tenía ella razón? Un ministro trató de decirme, apenas la semana pasada, que todos debíamos ser como Jesús, quien, según este ministro, amaba a todos y jamás profirió una palabra hiriente a nadie o que jamás respondió con insultos. ¿Tenía él razón?

No según mi Biblia. Jesús llamó a Herodes “aquella zorra” (Lucas 13:32); a los fariseos los llamó “hipócritas”; “guías ciegos que cuegan el mosquito, y se tragan el camello”; “sepulcros blanqueados”; “serpientes”; una “generación de víboras” (Mat. 23:23-33); y mucho más. En una ocasión incluso le llamó “Satanás” a Pedro (Mat. 16:23) por aconsejar un curso de acción equivocado.

Tampoco falta el lenguaje fuerte y categórico en los profetas y los apóstoles. La Biblia resuena con una gran condenación de muchas personas importantes lo mismo que de naciones, y de pecados lo mismo que de pecadores. Ni Jesucristo ni la Biblia es “amable con todos,” ni podemos serlo nosotros, sin pecar.

El lenguaje fuerte de la Biblia no representa pecado o debilidad por parte de los profetas, los apóstoles o de Jesucristo. **Su ira es ira justa, y su lenguaje franco y directo es indignación piadosa y juicio justo.**

Uno de los pecados de nuestra época es la falta de lenguaje fuerte en lo que concierne al pecado. Nada parece ser llamado por su nombre correcto en estos días. Los asesinos son llamados “luchadores por la libertad” y las turbas revolucionarias son llamadas gente desfavorecida a quienes se les ha privado de algo y a quienes debemos subsidiar. Los matones y delincuentes son llamados víctimas de su ambiente, y así sucesivamente. Debido a la incapacidad de muchos de hacerle frente a los hechos con claridad, los necios y bribones se los imponen con facilidad. Las personas malas e insensatas son toleradas, se les permite apropiarse del tiempo y la atención y ponerle trabajos a los hombres y a las mujeres cuyas vidas se centran en Dios.

No podemos tratar con el mal a menos que, primero que todo, le hagamos frente por lo que es y lo llamemos por su nombre correcto. Hemos tenido demasiada retórica elegante y bonita de parte de políticos y predicadores. Es el momento para usar algo de lenguaje claro, fuerte y categórico, y luego, por la gracia

de Dios, tomar pasos contra los poderes del mal. No podemos ganar una batalla hasta que, primero que todo, reconozcamos que estamos en guerra.

Necesitamos más lenguaje fuerte, acciones fuertes y hombres fuertes. ¡Dios nos dé tales hombres!

Tomado de *Una Palabra a Tiempo: Mensajes Diarios sobre la Fe para la Totalidad de la Vida*, Vol. 6, p. 34f.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org